Autor: Óscar Sandín

El cuarto

ISLA
Cursos de Español en Salamanca

El cuarto

Después de muchos meses, me decidí a subir a la habitación donde guardo todas aquellas cosas que no utilizo. Pequeñas cajas de cartón llenas de fotos estaban encima de un viejo mueble. Me hice el valiente y fingí que la despedida de Marta no me afectó. El cuarto estaba tan abandonado que el polvo estaba suspendido en el aire, costaba respirar. Lo primero que me recibió fue ese enorme peluche que le regalé por nuestro primer aniversario. Ya habían pasado 20 años. Los ojos del gran oso se clavaron en mí, estaban tan tristes como cuando los vi por primera vez. Yo seguía fingiendo fortaleza, cuando en realidad comencé a sentir una tristeza pesada y oscura en mi interior. Observaba las pequeñas cajas de cartón de reojo. A pesar de haber subido al cuarto con la determinación suficiente para poder examinar fotos antiguas y ponerles fecha, me di cuenta de que no iba a ser capaz. Yo miraba a mi alrededor y veía objetos que parecían tener vida propia, pues cada uno de ellos estaba disparando de manera certera a mi cerebro. Recordaba cada momento con cada uno de los objetos que me tropezaba. La bici de paseo en cuya cesta se encontraba la cajita de la merienda allí estaba, con las ruedas deshinchadas y el color rosa tapado por una buena capa de polvo. Comencé a darme cuenta de que no había sido buena idea haber subido al cuarto, a pesar de las indicaciones de mi terapeuta. Todo me recordaba a ella con una amargura densa que no me dejaba respirar. Marta tenía ahora dos hijos y su vida estaba repleta de éxitos. Me llamaba por Navidad todos los años, una llamada de 2 minutos de reloj que yo superaba año tras año. Seguía fingiendo fortaleza donde había debilidad. En muchas ocasiones, durante esas llamadas telefónicas, escuchaba cómo los pequeños llamaban a su madre… "¡Mamá!". Y todos los años sin excepción, lloraba al colgar el teléfono.

De repente, me di cuenta de que encima del armario de mi dormitorio había una rosa eterna de color rojo que le regalé por nuestro segundo aniversario. Estaba como el primer día. Parecía haber repelido incluso el polvo. Qué irónico que esta rosa sea…eterna. "Nada dura para siempre", dijeron los poetas. Intenté cogerla desde una pequeña silla que había junto a la cómoda, con tan mala suerte que la madera se encontraba tan vieja que se partió una pata, cayendo al suelo y golpeando mi costado junto a un caballo de madera que estaba allí descansando. El golpe fue tremendo y el dolor muy intenso. Al caer, mi brazo derecho golpeó una caja llena de fotos y cuando me quedé tendido en el suelo, inmóvil, me di cuenta de que la foto que nos hizo un extranjero en el Huerto de Flores, había quedado a la altura de mis ojos… Miles de recuerdos se me hicieron presentes. No podía llorar, no podía moverme, no podía hablar. Era el final de mis días y di las gracias por ello. Seguí fingiendo que no me importaba la ruptura con Marta… era todo mentira. Lloré por dentro hasta quedar seco.

Actividades

El cuarto

1. ¿Por qué las fotos son tan evocadoras de un pasado mejor o peor? ¿A eso se le llama nostalgia? ¿Es la nostalgia signo de envejecer?
2. Imagina el motivo por el que se produjo la ruptura entre el protagonista y Marta...
3. ¿Se puede interpretar que la caída del protagonista, le provocará la muerte? ¿Crees que es una muerte, si es que llega, deseada? ¿Qué otro personaje del escritor Leu Tolstoi muere en circunstancias similares?